



ORACIÓN

“Mientras Ana oraba al Señor, Elí la observaba y la veía mover los labios. Pero como no oía ningún sonido, pensó que estaba ebria” (1 Samuel 1:12,13, NTV).

OBJETIVOS

Reconocer que Dios oye todas las oraciones, incluso las silenciosas, si vienen del corazón.

Sugerencia de recursos: Una mujer con túnica orando bajito, mientras se narra la historia.

INTRODUCCIÓN

Nuestra palabra clave de hoy es ORACIÓN. Muchas veces oramos en silencio, con el corazón. Dios escucha todas las oraciones, aunque la respuesta no sea lo que pedimos en ese momento. Siempre hace lo mejor. Esto le pasó a Ana, que deseaba ser madre. Vamos a leer la historia de hoy en nuestra Biblia.

HISTORIA DE LA BIBLIA

Lea 1 Samuel 1:10-18 para los niños.

COMENTARIO (DÍGALO CON SUS PALABRAS)

Ana era una persona muy triste porque no tenía hijos. Tenía una rival llamada Penina, que siempre humillaba y se burlaba de Ana porque no era madre y no podía tener hijos...

Cierta día, Ana fue al templo para orar a Dios y le pidió un hijo. Mientras oraba en silencio, el sacerdote Elí la observaba atentamente. Ana oraba en silencio, con el corazón; sus labios se movían, pero no salía sonido alguno de su boca.

Mientras Ana oraba, le hablaba a Dios sobre su sufrimiento y le hizo una promesa: que, si él escuchaba su oración y le daba un hijo, lo dedicaría al Señor y lo educaría para que le sirviera toda su vida.

El sacerdote Elí, al ver la escena, le preguntó a Ana si estaba borracha y le aconsejó dejar la adicción a la bebida. Entonces, Ana le explicó que estaba muy angustiada y desesperada, y que por

eso estaba allí. También le aclaró que no había bebido ninguna bebida alcohólica y que había estado orando allí durante bastante tiempo. Elí entonces le dijo a Ana: “Vete en paz; que Dios conceda la petición que le has hecho”.

Ahora, al volver a casa, Ana ya no se sentía triste, sino feliz y tranquila, segura de que Dios escucharía su oración. Después de un tiempo, Dios respondió la oración de Ana y ella quedó embarazada. “Ana tuvo un hijo y le puso por nombre Samuel, que significa: ‘Yo se lo pedí al Señor’” (1 Samuel 1:20, NTV).

Ustedes son niños de Jesús y estoy segura de que sus mamás agradecen mucho a Dios por el privilegio de ser madres. Todas nuestras oraciones son escuchadas por Dios: las que hacemos en voz alta y las que hacemos en voz bajita, con el corazón. La forma en que Dios responde nuestras oraciones depende de su tiempo; él siempre responde diciendo: “sí”, “no” o “espera”, y **todo esto muestra el amor de Dios.**

REPASO / COMPROMISO

- ¿Qué recordarás cuando alguien ore bajito?
- Repitan conmigo: Dios oye la oración del corazón.
- ¿Quién cree que Dios escucha la oración del corazón?

ORACIÓN FINAL

Agradecemos a Dios por escuchar todas nuestras oraciones.

La palabra clave del próximo sábado es:
